

sis peligrosas. El ministro de gobernacion Lafragua dirigió con fecha 22 de Octubre una comunicacion á los gobernadores de los Estados, en la cual pintó con vivos colores la injusticia de los rebeldes, y la imprudencia de las personas que se oponian á la reforma social que el gobierno intentaba. Recordó que el Presidente habia sido humano y generoso con los vencidos, é hizo resaltar la ingratitude de los que correspondian á esta conducta rebelandose. Rechazó la nota de impío y perseguidor de la Iglesia con que calumniaban al gobierno sus enemigos: "no, y mil veces no," exclamaba; "el gobierno actual es tan católico ó mas que los farisaicos defensores de la religion." Manifestó que la reforma era una necesidad de la cual no podia prescindirse, so pena de esponer la República al estrago de las revoluciones y á los mas terribles sacudimientos. Dijo que la ley del progreso era una ley providencial, contra la cual se oponian en vano el interés de clase y el espíritu de partido. Declaró que el objeto del gobierno era satisfacer las necesidades de la época para salvar de una ruina segura instituciones venerables. Y trayendo á la memoria los destrozos de que han sido teatro otras naciones por haberse resistido imprudentemente al espíritu del siglo, estampó esta profecía cuya terrible exactitud reconocieron todos los hombres ilustrados: "Si las resistencias continúan, (dijo), si una y otra re-
"vuelta impide la pacificacion del pais, si la nacion no
"llega á constituirse, una revolucion tal vez desacordada,
"y que el gobierno acaso no podrá evitar, será sin duda
"la que se encargue, no ya de acomodar lo existente á las

"nuevas necesidades de la sociedad, sino de destruirlo,
"para levantar con sus escombros un nuevo edificio."

Aunque la oposicion conservadora comentó esta comunicacion de una manera favorable á sus miras, procurando que el pais encontrara en las palabras del gobierno una intencion demagógica, no fué esta la impresion que causó en los espíritus. La opinion pública vió por el contrario en aquel documento, una nueva revelacion del propósito que el gobierno tenia, de impedir destrucciones revolucionarias por medio de reformas prudentes; y esta actitud decidida y franca le valió á Comonfort el eficaz apoyo que le prestó el pais en aquella crisis, mientras que la reaccion, que no tenia un plan por lo mismo que ya eran tres los que se habian proclamado en su nombre, se vió en pocos dias desamparada, y reducida á las calles de Puebla.

Dos de las cuestiones que mas habian contribuido á hacer desesperada la posicion del gobierno, se arreglaron oportunamente para dejarle desembarazado en la lucha con sus enemigos: la cuestion inglesa y la cuestion de Coahuila.

Las relaciones con la Legacion británica habian continuado suspensas desde el 2 de Setiembre. Desde entonces no se habia hablado sino de que una escuadra debia llegar á Veracruz para exigir á viva fuerza la satisfaccion que habia pedido el Encargado de negocios; y un *ulti-*

matum que este dirigió al gobierno á fin de Octubre, demostró que el de la Gran Bretaña, estaba en efecto decidido á llevar la cuestion hasta el último trance. El *ultimatum* estaba concebido en los términos que son propios de tales comunicaciones cuando llegan á tal extremo los disgustos internacionales, y en él se fijaba un plazo de nueve dias para que se diera la satisfaccion reclamada. Mientras corria este plazo fatal, algunos periódicos liberales, con mas ardor patriótico que prudencia, hicieron claras indicaciones sobre que el gobierno no debía cejar un punto ante los amagos de la fuerza, y los partidarios de la oposicion conservadora no dejaron de contribuir por su parte á aumentar el horrible conflicto en que se encontró el gobierno. Pensó este sin embargo, que no era una humillacion reconocer implicitamente el error cometido, y resolvióse á celebrar un arreglo que pusiera fin á las dificultades. En él se estipuló que el consul inglés volveria á Tepic; que D. Santos Degollado seria sometido á juicio ante el gran jurado de la cámara por las providencias que habia dictado siendo gobernador de Jalisco, y que habian dado origen á la cuestion diplomática; que la casa de Barron y Forbes podria demandar ante los tribunales los perjuicios y agravios que se le hubieran hecho, y que Méjico satisfaria los daños que se justificáran. Así terminó por entonces aquella cuestion, no sin sacrificio como se ha dicho antes, pero del único modo que era posible terminarla, atendidos los antecedentes del negocio, y la situacion en que se encontraba la República.

Más satisfactorio fué el desenlace que tuvo la cuestion de Coahuila. Las armas del gobierno habian sido afortunadas en sus primeros encuentros con los disidentes de Nuevo Leon, porque el general Garza los habia derrotado en varios puntos, mientras que Rosas Landa y Echeagaray penetraban en aquel Estado con mas de cinco mil hombres. Unido esto á la noble actitud del general Rosas, que brindaba con la paz al mismo tiempo que avanzaba osadamente sobre Monterey, hizo pensar á los fronterizos que un avenimiento les convenia mas que la guerra, aunque tambien debió contribuir á ello la buena fé con que su principal caudillo se habia colocado en aquella mala posicion. Abrieron pues negociaciones para transigir como hermanos y ahorrar el derramamiento de sangre; viéronse los dos generales y diéronse francas esplicaciones; y por fin, el 18 de Noviembre firmaron en la *Cuesta de los muertos* un convenio, en virtud del cual el Estado de Nuevo Leon volvió á la obediencia del gobierno, ofreciendo Vidaurri entregar el mando al presidente del consejo conforme al Estatuto orgánico del Estado, y reconociendo con los suyos el mérito y virtudes del egército, del cual habian hablado antes con un desdén que le tenia no poco ofendido.

Este acontecimiento fué de inmensa trascendencia en aquellas circunstancias. Él revelaba por una parte el prestigio del Presidente, ante el cual desaparecian todos los intereses locales y callaban todas las ambiciones, y dejaba libre por otro lado en manos del gobierno un cuerpo

respetable de tropas, mandado por gefes valientes y decididos, para emplearle contra los rebeldes del interior, ó para restablecer en Tampico el órden legal, alterado por el pronunciamiento de Gauthier: pero nada dispuso el gobierno por lo pronto acerca del destino que se habia de dar á aquellas fuerzas; y la division Rosas—Echeagaray, despues de dejar sometidos y pacificados á los fronterizos, regresó á esperar órdenes en San Luis Potosí, á donde llegó el 3 de Diciembre.

Entretanto, las fuerzas del gobierno habian continuado estrechando el sitio de Puebla. Pronto se conoció que los rebeldes, encerrándose en aquella ciudad, habian cometido un error muy grave, el mismo por cuya causa habia sucumbido la primera reaccion. Con el cebo de los recursos que podia ministrarles el clero, y con la esperanza de que los pueblos se levantarían al verlos dueños de una ciudad rica y populosa, se hicieron fuertes allí, sin acordarse de lo que les habia sucedido en Marzo; pero frustrada su esperanza, habian ido perdiendo terreno cada día, sin que de nada les valieran la constancia y el valor con que se defendieron.

La lucha fué terrible. Los sitiadores tuvieron que ganar palmo á palmo la ciudad, avanzando trabajosamente de calle en calle y de casa en casa, porque los sitiados no retrocedían sino cuando se desplomaban sobre ellos los edificios destrozados. La toma de la Concordia, de la Merced y de otros puntos fortificados, costó torrentes de

sangre á unos y á otros; y tal fué á veces el encarnizamiento en el ataque y la defensa, que lidiaban cuerpo á cuerpo en los corredores y azoteas de los edificios, pudiendo compararse aquellos combates sangrientos á los abordages de las guerras marítimas. Distinguiéronse en estos lances terribles por su arrojo y bizarría, los generales Mendoza, Rangel, Arteaga, Trias y otros muchos; y estos valerosos gefes, al dar sus partes de campaña, y ponderar la bravura de sus tropas, deploraron amargamente la triste necesidad de que se empleáran tantas virtudes en una guerra entre hermanos. Aumentaban el horror de aquellas escenas las circunstancias de las personas que en ellas solían figurar como actores ó como víctimas: hubo personas del bello sexo, alucinadas por el espíritu que se atribuía á la rebelion, que mezcláron su sangre con la de los combatientes; hubo ministros del altar que perecieron traspasados por las balas en las trincheras y parapetos; y hubo infelices, que alcanzados por los proyectiles de uno y otro bando, fueron víctimas inocentes de aquella bárbara lucha, en que no tomaban parte sino para detestarla y maldecirla.

Mezcláronse con estos horrores que affigieron á la humanidad, no pocos escándalos que deploró la religion. Dándose por defensores de ella los rebeldes, osaron complicarla con todo lo que la guerra civil tiene de horroroso y de inhumano; y no solo habia sacerdotes que recorrian las líneas animando á los soldados á la pelea, sino que circulaban entre los combatientes oraciones en que se invo-

caba contra el enemigo al Dios de los ejércitos y *de las venganzas*, como si el gobierno y sus tropas fueran gentiles. En su empeño de aparecer protegidos por la religion y por sus ministros, los pronunciados fingieron proclamas y pastorales de la autoridad eclesiástica, en que se denigraba al gobierno de la manera mas ultrajante, y se invocaba contra él la cólera celeste.

Desde el 15 de Noviembre circuló una pastoral firmada por el gobernador de la Mitra D. Antonio Reyero y Lugo, en la que se decia que no solo se debia negar la obediencia al gobierno existente, sino que se le debia hacer la guerra por todos los medios posibles, porque se componia “de enemigos de la religion que atacaban la independencia y soberanía de la Iglesia, queriendo subyugarla al poder temporal despojándola de sus bienes legitimamente adquiridos, y obligando con prisiones y destierros, so pretexto de rebelion, á los ministros del santuario, á adorar otro ídolo que ha inventado la impiedad.” Decia despues, que este ídolo era el poder humano sostenido por las bayonetas: citaba en seguida el ejemplo de los mártires, de quienes decia que habian negado la obediencia al poder temporal; y terminaba con una vehemente escitativa á los defensores de la plaza, para que se mantuvieran firmes *contra los enemigos de la fé*, conjurandolos á que fueran *los vengadores* de las injurias hechas al Altísimo.

Fué leído este documento en Puebla, y circuló sin con-

tradicion por toda la República con no poco gusto de los enemigos del gobierno, hasta el 29 del mismo mes en que apareció otra pastoral suscrita por el mismo gobernador de la Diócesis y por los canónigos D. Camilo Jimenez, D. Miguel Iturriaga, D. Juan Nepomuceno Ortega y D. José Espetillo. En esta segunda pastoral decian sus autores, que estaba lastimado su corazon por el estado en que los revolucionarios habian puesto á la ciudad, y mas todavia porque se habia tomado el nombre de uno de ellos “para dar á luz pastorales, exhortaciones, avisos y aun otros papeles que mas bien debian inquietar á las almas piadosas, abusando así de las armas de la Iglesia, de que no debe usarse sino con suma prudencia, y eso en casos *in extremis*, que no creemos haber llegado, ni esperamos, cuando sitiados y sitiadores son cristianos todos, hijos de la piadosísima Madre de pecadores.” Despues decian que no podian permitir que así se abusára de su nombre para estraviar el espíritu de los fieles; y agregaban que por eso “hacian aquella manifestacion y protesta *contra los pronunciados*, que así escarnecen lo mas santo y sagrado que hay en el mundo, cuando á Nos no corresponde mezclarnos en las divisiones políticas... sino solo.... predicar y exhortar á la paz y *obediencia al supremo gobierno* para conseguir la concordia entre todos.”

Suscitáronse dudas acerca de la autenticidad de estas contradictorias manifestaciones. Algunos dijeron que ambas eran obra del Cabildo Catedral, y que la segunda

no era sino la revelacion del mal fruto que habia dado la primera, puesto que el 29 de Noviembre estaban ya los pronunciados reducidos al último extremo. Un periódico semi-oficial dijo que por honor del cabildo y por el bien de la religion, suponía que era fingida la del 15 y auténtica la del 29, porque en la primera habia doctrinas evidentemente erroneas acerca de la obediencia debida á las autoridades; mientras que en la segunda se encontraban las verdaderas doctrinas católicas sobre este punto, y se reconocía en sus palabras la voz de los buenos pastores de la Iglesia. Los partidarios mas acérrimos de la reaccion sostuvieron siempre que la pastoral auténtica era la primera, y fingida la segunda, porque atendian mas al provecho de su causa que á la pureza de la doctrina y á la reputacion del Cabildo Catedral de Puebla. Las dudas por fin no se aclararon; y el resultado fué que en medio de ellas, los enemigos del gobierno continuaron atacándole al grito de *viva la religion*, mientras que las almas verdaderamente piadosas, cualquiera que fuera su opinion política, deploraban el execrable abuso que el espíritu de partido hacía de las cosas santas.

Este abuso fué uno de los caracteres distintivos de la época, y llegó á tal punto, que hasta los bandidos, al asaltar á los viajeros en despoblado, solian dar el grito de guerra, y ostentar en sus pechos la cruz roja que era el distintivo de los partidarios políticos. Puede asegurarse que nunca el catolicismo habia pasado en Méjico por una prueba tan dura; y bien se conoció entonces que las ver-

daderas creencias tenian hondas raices en el corazon del pueblo, cuando las conservó sin mancha en medio de tan sacrílegas profanaciones.

Á fines de Noviembre los pronunciados de Puebla se hallaban ya reducidos á sus últimos atrincheramientos, porque los sitiadores les habian tomado á viva fuerza casi todos los puntos fortificados, obligándolos á replegarse á un espacio pequeño en el centro de la plaza. Durante todo el sitio, los habia animado la esperanza de recibir auxilio de alguna de las guerrillas que vagaban por los Llanos de Apan; y aunque esta esperanza se les habia frustrado hasta entonces, ella era todavía la que los alentaba para prolongar la resistencia en la desesperada situacion á que habian llegado. Esta situacion sin embargo pudo cambiar de repente, y el gobierno perder todas las ventajas obtenidas hasta entonces, si Comonfort no hubiera tenido habilidad para aprovecharse de ellas, precisamente en los momentos en que iba á realizarse la esperanza de los rebeldes.

Desde mediados de Noviembre se habia presentado en los Llanos de Apan el coronel D. Luis G. Osollo, y habia tomado el mando de las guerrillas levantadas por aquel rumbo. Osollo habia tomado parte en la primera reaccion de Puebla, de donde habia salido, sin firmar la capitulacion, embarcándose para la Habana y luego para los Estados Unidos. Poco tiempo despues regresó en un buque á Veracruz, pero el gobierno no tuvo por conveniente per-

mitirle que se quedara en el pais, y volvió á Nueva Orleans. Durante su residencia en aquel punto, Comonfort tuvo noticia de que sufría escaseces, y mandó que de su peculio particular se le entregaran mil pesos; pero Osollo no quiso recibirlos aunque se mostró agradecido á la fineza. Por fin, á principios de Octubre salió de Nueva Orleans, desembarcó, en Tampico; y arrostrando los peligros de la proscripción que pesaba sobre los rebeldes no capitulados, se dirigió á la capital por veredas desconocidas, y logró penetrar en ella, favorecido igualmente por su ingenio y por su audacia. Allí le entretuvieron largo tiempo los directores de la reaccion, para que les sirviese de instrumento en las infinitas conspiraciones que entonces se tramaron; y aunque hay motivos para pensar que nunca supo Osollo los proyectos de sangre y de venganza que alguna vez se les atribuyeron, pronto se cansó del papel de conspirador, indigno de su arrojo y de su franqueza, y se salió al campo á lidiar como buen enemigo, á despecho de los que querian detenerle.

Osollo era en efecto el mas formidable, el mas valiente, y al mismo tiempo el mas leal de los enemigos que tenia el gobierno. Era el tipo de los jóvenes nacidos para la guerra y para la gloria, y su bella figura resplandecía aun en el cuadro de horrores en que las desgracias de su pais le colocaban. Comonfort no solo estimaba sus cualidades en lo que valian, sino que tuvo siempre por él una extraordinaria predileccion; y era curioso oír en su boca, en aquella época de odios implacables y de pasiones ven-

gativas, las alabanzas del caudillo rebelde. Osollo no le habia sido infiel, no habia burlado su confianza, no le habia estrechado la mano para venderle; y no solo no habia hecho esto, sino que habia rechazado sus favores por no manchar su papel de enemigo con el borron de ingrato. Por eso el Presidente le hacia justicia, y se la hacian tambien los mas decididos partidarios de la administracion.*

La presencia de este caudillo en los Llanos de Apan, y su resolucion de marchar al socorro de Puebla, reanimaron por un momento las moribundas esperanzas de los sitiados; y la resistencia que estos hicieron por este motivo, llevada hasta la desesperacion, produjo el extraño fenómeno de una crisis de sumo peligro para el gobierno, en el instante mismo en que ellos perdian el último resto de su esperanza. Esta crisis llegó el 3 de Diciembre: aquel dia los pronunciados no podian prolongar ni una hora mas su resistencia; porque sus principales caudillos, Orihuela y Miramon, se habian ocultado, y un desaliento mortal reinaba en sus filas: pero tampoco el gobierno podia diferir un dia mas la toma de la plaza, sin esponerse á un desastre, porque sus tropas, fatigadas con cuarenta dias de combates, privadas de recursos y escasas de municiones, se encontraban tambien en la situacion mas delicada y difícil.

Osollo se habia movido rápidamente sobre Puebla con

* Osollo ya no existe. Murió de fiebre en San Luis Potosí el 18 de Junio de 1858, siendo general-en-efe del ejército de operaciones bajo el gobierno de Zuloaga.